



LABORDA, Xavier; ROMERA, Lourdes; FERNÁNDEZ PLANAS, Ana M. (eds.)
La Lingüística en España. 24 autobiografías

Barcelona : Editorial UOC, 2014
 406 p. ; 24 cm
 ISBN: 978-84-9064-125-5

1. El libro es presentado por los editores como una colección de veinticuatro autobiografías de sendos lingüistas, en su mayor parte catedráticos de Lingüística general, afiliados a distintas universidades españolas y pertenecientes a una generación que ingresó en la universidad en torno al 68 y que ha desarrollado su actividad fundamentalmente durante estos últimos cuarenta años. 'Memorias personales', las denominan.

El precedente más directo de la obra que reseñamos, reconocido como tal por los propios editores, es Brown y Law (eds.) (2012), obra que fue ya reseñada en su momento por uno de los editores de ésta (X. Laborda 2012). Las veintitrés autobiografías inglesas se han convertido en veinticuatro en nuestro caso. Otra fuente de inspiración declarada por los editores es la obra de Covadonga López y Arlette Séré, *Ou en est la linguistique? Entre-tiens avec des linguistes* (1992).

Estas veinticuatro autobiografías lingüísticas, ordenadas alfabéticamente según el apellido, corresponden a: Joan Albert Argenter, Albert Bastardas, Ignacio Bosque, María Teresa Cabre, María Luisa Calero, Miguel Casas, Ramon Cerda, Luis Cortes, Violeta Demonte, Josefa Dorta, Maitena Etxebarria, Milagros Fernandez Perez, Juana Gil, Ángel López, Francisco Alfonso Marcos Marín, Eugenio Martínez Celdrán, Juan Carlos Moreno, Rosa Miren Pagola, José Antonio Pascual, Xosé Luis Regueira, Emilio Ridruejo, Guillermo Rojo, Vicent Salvador y Amadeu Viana.

La selección de los nombres habrá supuesto, sin duda, algún quebradero de cabeza para los editores: por una parte, la lista tenía que ser limitada y a la hora de optar por un candidato, habrá podido haber, quizá, alguno que haya declinado la invitación por el motivo que sea. Porque "hablar de uno mismo y, más aún, con el adjetivo de la profesión, está seguramente reñido con la prudencia y el decoro" (V. Demonte, 148). Algún autor reconoce su sorpresa al verse incluido en la lista: "No me cuesta trabajo admitir que no he realizado contribuciones relevantes a la lingüística que hayan tenido influencia en otras personas en el terreno de la investigación, y por eso me sorprendió (y también reconozco que me agradó) que mi nombre fuese incluido en este libro." (X. L. Regueira, 328). Personalmente, pienso que en esta lista no sobra ninguno. Los editores han seleccionado los nombres de lingüistas que, de manera notable, han contribuido a la consolidación de la lingüística en España hasta traerla a su estado actual.

Quisiera comentar, sin embargo, algo que no me parece trivial. Se puede hacer, y de hecho se hace, 'lingüística' más allá del 'área de conocimiento de Lingüística general'. Pero si la intención de la obra es ver cuál es la situación de la lingüística en España, la cosa se complica si se pretende que esta visión de conjunto descansa sobre los relatos de un grupo de lingüistas, significativo ciertamente, pero que no puede abarcar todas las ramas de la disciplina. El problema podría quedar resuelto, al menos en parte, si los elegidos hubieran asumido no sólo hablar de sí mismos, sino también hablar de las investigaciones de los lingüistas de su entorno. Algunos de los trabajos realmente lo hacen (I. Bosque, V. Salvador y otros), directa o indirectamente. El problema, creo yo, se hace más evidente en el caso de

las 'otras lenguas' de España. Imagino que los estudios lingüísticos vascos, catalanes o gallegos, aunque se realicen fuera del 'área de conocimiento' de Lingüística podrían y deberían tener más visibilidad en una obra como la que nos ocupa, al menos en aquello que sea más específico de cada lengua. Porque con la sola lectura de este libro, el lector no avisado nunca sabrá qué se investiga en el ámbito del euskara, por ejemplo, sobre adquisición del lenguaje (I. Idiazabal) o sobre procesamiento del lenguaje en personas bilingües (I. Laka). Si nos debemos al lector, esta información y otras similares, deberían poderse incluir, no sé exactamente cómo, en obras como la presente. Sé que el problema es difícil, pero quizá merecería la pena buscar una solución. Por ejemplo, otorgando a los autobiografiados, cierto papel de portavoz del entorno. Así, debería ser posible, como afirman los responsables de la edición, que la escritura del yo (...) trascienda la esfera del autor y plasme un panorama variado y contrastado de la lingüística contemporánea" (p. 11). Y a propósito de especificidades del ámbito del vasco, es claro que la dialectología debe ocupar un lugar importante. Afortunadamente, gracias al trabajo de R. M. Pagola no se produce la laguna informativa que acabamos de citar.

2. Las autobiografías están redactadas siguiendo unas pautas muy generales (¿cómo y por qué entré en el ámbito de la lingüística?, ¿qué ramas de la materia me han atraído?, ¿qué influencias recibí en mi formación?, ¿qué papel he tenido en el desarrollo de la lingüística?). No obstante, los autores gozaron de total libertad para organizar su artículo del modo que consideraran más conveniente. De esta manera, el relato que cada uno presenta, aun respondiendo al mismo guión, difiere del de los demás. Algunos, por cierto, están elaborados como auténticas piezas literarias, claros, directos, bellos, en definitiva. Invitan a la lectura. En este sentido, quisiera destacar la autobiografía que abre el libro, la de J. A. Argenter. Se trata de un texto corrido, sin distinción de epígrafes, sin referencias bibliográficas –lo que ocurre también con algunos otros- pero escrito con maestría, inteligencia y con su proverbial ironía. Y su relato finaliza de manera un tanto sorprendente en una obra de carácter historiográfico y en un mundo en el que no cabe no referirse al apabullante número de publicaciones que uno deja para la posteridad. "No puedo sustraerme –dice- a la impresión de que mi actividad ha sido más socrática que platónica: no se sabe si Sócrates existió, pero se conoce que no dejó obra escrita –lo cual tiene su mérito-. Espero haber difundido en el aula y otros foros visiones sistemáticas y críticas, planteado alguna pregunta interesante y quizás expuesto alguna idea personal. Por poco homérico que sea, preferiría que cuando falte nadie se ocupe de dilucidar si fue real mi existencia ni, según sea el caso, de perpetuar su recuerdo. Salvo la familia." (J. A. Argenter, 27)

3. Félix Monge, en la conferencia que pronunció en el Primer Congreso de Lingüística General (Valencia 1994) se refiere a la creación del área de conocimiento de Lingüística General en los siguientes términos: a partir de 1944 se implantó en las facultades de Filosofía y Letras de España la materia de 'Gramática general y crítica literaria' –nombre calcado del de 'Lengua y literatura españolas', en el sentido de apuntar a dos dominios, uno lingüístico y otro literario. Según Monge, "la presencia del estudio de la lengua y literatura españolas era muy escasa en la Universidad española. Todavía en los años veinte del pasado siglo, los alumnos de la Facultades de Letras estudiaban ambas materias en el primer curso preparatorio y su trabajo se reducía, al parecer, al aprendizaje memorístico del manual de *Literatura española* de Fitzmaurice Kelly, y de la *Gramática* de José Alemany Bolufer (esta última, en su opinión, 'inadecuada para los alumnos y llena de toda clase de errores')".

"[...] La cátedra de 'Gramática general y Crítica literaria' se mantuvo como tal durante muchos años, nada menos que hasta los ochenta, cuando se crearon las áreas de conocimiento. Y entonces la revolución fue total: se crearon un área de conocimiento de 'Lingüística general' y otra de 'Teoría de la literatura' y se invitó (mejor dicho, se obligó) a los Catedráticos y Profesores Titulares de 'Gramática general y Crítica literaria' a elegir una de las dos denominaciones".

Las veinticuatro autobiografías nos traen ecos de los inicios de la lingüística en España. En sus relatos evocan las figuras de Lapesa, Alarcos, Alvar, Badia, de Bustos, Lázaro Carreter,

Félix Monge y otros. Precisamente estos lingüistas impartieron durante el curso 1973-1974 un ciclo de conferencias en Madrid bajo el título de *Lenguaje y comunicación*, dirigido a una audiencia amplia. A ellos se refieren la mayoría de los veinticuatro autobiografiados.

G. Rojo establece el año 1970 como el año del cambio de rumbo que, en los estudios sintácticos, conduce hasta la situación actual. “La lingüística que se hacía en España hasta ese momento se movía fundamentalmente en la línea de la romanística, de las lenguas clásicas, la lingüística histórica (con muy escasa atención a la gramática histórica en sentido estricto) y la dialectología” (G. Rojo, 352). El panorama de los estudios gramaticales, mucho más apegado a la línea tradicional, se modifica de forma radical y muy rápida, entre 1970 y 1975. En ese ambiente nuevo, y “un tanto magmático”, se entrecruzan logros procedentes de cuatro núcleos distintos: a) la introducción de los postulados básicos del estructuralismo clásico europeo en los estudios gramaticales del español (Alarcos, Hernández, Seco, Marcos Marín...); b) la difusión de la gramática generativa (Chomsky); c) el estructuralismo americano (Bloomfield, Hockett y Harris) y c) el estructuralismo inglés (Firth, Quirk, Halliday, Sinclair).

Son varios los autobiografiados que hacen referencia a esta historia. M. Fernández afirma que La Lingüística general cultivada en los ochenta seducía por su carácter germinal. Casi de improviso, el horizonte se ampliaba e iba más allá de la gramática, la fonología y el léxico.” (M. Fernández, 192).

4. En la obra que reseñamos queda constancia de algunos rasgos de la lingüística actual en España:

- a) La Lingüística ha ampliado sus límites. V. Salvador (361) afirma que no sabe el grado de legitimidad académica que tiene para considerarse lingüista *stricto sensu*, aunque la lingüística ha ido ampliando su territorio: la pragmática, la sociolingüística, la ciencia cognitiva o el análisis del discurso, entre otras orientaciones epistemológicas sobrevenidas, han operado el cambio.

M. Casas, uno de los autobiografiados más jóvenes, se refiere a este cambio y alude al giro que sufrió su propia trayectoria docente: de la crítica literaria, la gramática histórica, la semántica, la lexicología o la sintaxis..., a consignar asignaturas como lingüística aplicada, terminología, técnicas de elaboración de diccionarios, sociolingüística, variación lingüística, pragmática, antropología lingüística, industrias de la lengua... “De una indagación centrada, hasta mediados de los noventa, fundamentalmente en la semántica desde una lingüística de la lengua o sistemática, nos fuimos incorporando a unas líneas de trabajo pertenecientes a una lingüística menos interna y más próximas a una lingüística comunicativa y del hablar, (...) de una investigación en lingüística más teórica, evolucionamos hacia una de marcado carácter aplicado, debido a las nuevas orientaciones, campos recientes y aplicabilidades de la ciencia lingüística” (Casas, 107). Los ‘signos de los tiempos’ quizá vayan por aquí, pero la lingüística aplicada, u otras disciplinas más externas, no debieran desarrollarse a costa del abandono de la lingüística teórica. En este sentido, la postura de I. Bosque parece coherente: “No he desechado nunca la relevancia de los aspectos discursivos en la gramática, pero no he orientado mi trabajo por la senda de la pragmática o la lingüística del texto, probablemente la más concurrida hoy en los departamentos universitarios españoles. Percibo entre los especialistas en esas materias dos grupos al menos: el de los que entienden que esas aproximaciones anulan por completo la necesidad de los estudios formales, y el de los que –quizá más generosamente- asignan un espacio propio a cada tarea, aun reconociendo que ambas están relacionadas.” (I. Bosque, 53-54).

- b. Por otra parte, la lingüística se ha distanciado de la filología: “el área de lingüística entró en conflicto con las filologías nacionales, de la nación que fuere” (Argenté, 23). Afortunadamente, hay lingüistas que prefieren mantener abiertos los puentes:

V. Salvador (364) confiesa que con Sebastià Serrano aprendió que los estudios de lengua y literatura no eran compartimentos estancos sino vasos comunicantes". Por eso, los primeros planes de estudio de Filología Vasca elaborados por Mitxelena en su día se centran tanto en el estudio de la lengua vasca como de los textos (Pagola, 292). Un criterio correcto.

- c. La historiografía lingüística ha experimentado un gran desarrollo y algunos de los autobiografiados no han sido ajenos a ello (M. L. Calero, J. Dorta, M. Etxebarria, M. Fernández, R. M. Pagola, E. Ridruejo). El libro que comentamos será también un elemento de primer orden en este campo.

5. De estos datos no es fácil adivinar el rumbo que va a seguir la lingüística ni en España ni en el mundo. Habrá cosas que no cambiarán pero otras puede que sean modas pasajeras. Hay quienes abogan por un auge de la lingüística aplicada: "La ciencia ha de ser también aplicada. El conocimiento, incluso en Humanidades, ha definido rutas de proyección social. No cabe, pues, limitar el saber teórico, hay que extender las orientaciones aplicadas" (M. Fernández 199). Cabría preguntarse también sobre el futuro que vayan a tener las diferentes ramas y escuelas que han ido surgiendo a lo largo de estos años. El tiempo lo dirá.

Y si se me permite, al hilo de las ramas y de las diferentes escuelas a las que me he referido, hubiera sido útil y bonito que el libro contuviera además del índice onomástico que lleva, otro de materias. Sería muy útil para conocer, casi con un golpe de vista, por dónde marcha la lingüística y por dónde podría ir en el futuro.

Como conclusión sólo me queda recomendar la lectura del libro a todos los interesados en temas lingüísticos, no por morbo o curiosidad, –de hecho hay poco lugar para el morbo; los conflictos y los líos no afloran por ninguna parte, como era de esperar– sino porque en general todos los artículos son en sí mismos interesantes. Y también se lo recomendaría a los estudiantes, actuales y futuros. Creo que pueden hallar más de una respuesta a sus posibles preguntas.

Referencias

BROWN, K. & V. LAW (eds.). *Linguistics in Britain: Personal Histories*. Oxford: Philological Society / Backwell Publishers, 2012.

LABORDA, X. "Historia de la lingüística británica y autobiografías" en *Linguistics in Britain: Personal Histories, Círculo de lingüística aplicada a la comunicación*, 50, 2012

LOPEZ ALONSO, C. & A. SERE. *Où en est la linguistique? Entretiens avec des linguistes*. Paris: Didier, 1992.

MONGE, F. "La lingüística general en la universidad española", en M. CASAS (coord.). *I Jornadas de Lingüística*. Cádiz: Universidad de Cádiz, 1996; pp. 25-48.

Patxi Goenaga